

El helenismo de Albert Camus

Con el título antepuesto, Albert Camus (1913-1960) merece un estudio más serio y profundo que aplazo para más descansadas horas y cuyo esquema podría ser la comunicación que nos ocupa.

«Je me sens un cœur grec»¹, contesta Camus en una entrevista escuchada y publicada por Emile Simon en «La Revue du Caire», en 1948. Sincera confesión rotunda que nos invita a un periplo por los procelosos océanos del premio Nobel.

De 1930 a 1936, Camus cursa estudios universitarios que corona con la tesis de licenciatura que lleva por título *Métaphysique chrétienne et Néoplatonisme* y estudia las conexiones del Helenismo y del Cristianismo a través de las obras de Plotino y de San Agustín. No es fácil valorar este trabajo, ni lo puedo intentar siquiera; creo, no obstante, que se puede afirmar que revela la inquietud juvenil de un varón nacido cerca de la cuna de San Agustín, una inquietud religiosa y filosófica que no abandonaría nunca al egregio escritor francés.

En medio de sus estudios universitarios, Camus escribe *Essai sur la musique* (1932), ensayo en el que trata de la serenidad griega y de lo apolíneo y de lo dionisiaco.

Terminada la tesis mentada, Camus lee a Epicteto (1936), lectura que repite y completa con la de los demás estoicos griegos y latinos en 1939, año que el eximio escritor recuerda con justeza como

«l'année de la guerre» para añadir al punto—, «je devais m'embarquer pour refaire le périple d'Ulysse. A cette époque, même un jeune homme pauvre pouvait former le projet somptueux de traverser une mer à la recontre de la lumière»²,

1 Albert Camus, *Essais*, Bibliothèque de la Pléiade (Gallimard y Calmann, Lévy 1965) 380.

2 El mismo, *o. c.*, 842.